
MEDIO 6

LA ORACIÓN COMUNITARIA

PLAN DE FORMACIÓN AGUSTINIANA (nº. 37,45,47 y 51)

Lo mismo debe decirse del compartir nuestros bienes espirituales: nuestra fe y nuestro ingenio, nuestros ideales y expectativas, nuestros conocimientos e ideas, nuestros talentos y sentimientos. Es evidente que deberían estar a disposición de unos y otros, pues son una condición esencial para la vida en común. No obstante, compartir nuestros bienes espirituales puede que no se reduzca sólo a esto. La unión de almas y corazones nos capacitará para comunicar nuestros valores interiores al mundo por medio de nuestro apostolado. La gente necesita ver grupos de personas motivadas por el evangelio y su amor a Dios y de los unos por los otros, que vivan de tal modo que la soledad y la alienación queden desterradas. De este modo, la vida de comunidad adquiere también un sentido apostólico.

Las palabras con que se abre la *Regla* dan un mandato: hemos de tener una sola alma y un solo corazón "*in Deum*". Este acusativo latino exige una atención especial. Indica un movimiento dinámico: como grupo, nos esforzamos por llegar a Dios. Somos como peregrinos en camino hacia El. El cambio es una constante en el proceso de la vida, pues somos siempre llamados por el Señor a diferentes y nuevos modos en la plenitud de la vida de Dios en nosotros. Sin embargo, la resistencia al cambio y a la conversión parecen ser uno de los mayores problemas en la vida de la comunidad. Con todo, para conseguir una convivencia pacífica se necesita una conversión permanente, en el sentido de que dejemos atrás nuestros fallos y nos esforcemos siempre por lo que es mejor.

Nos encontramos con Dios en las personas. Al final del primer capítulo de la *Regla*, leemos: "*Y honrad los unos en los otros a Dios, de quien habéis sido hechos templos*". Agustín tenía la firme convicción de que Dios actúa a través de los seres humanos. En sus *Confesiones* nos dice: "*Vivía por aquellas fechas un personaje inteligente, competentísimo en medicina y por eso muy famoso... Pero tú sólo eres el médico de la enfermedad que me afligía, tú que resistes al soberbio pero das la gracia al humilde. Y sin embargo también por medio de este anciano no dejaste de ayudarme o de ofrecermela oportunidad de traer la salud a mi alma*". Este mismo pensamiento se repite cuando Agustín habla de Ponticiano.

Este connacional contó a Agustín la historia de Antonio, monje en Egipto, atrajo su atención hacia el monasterio de Milán y le refirió la conversión de dos oficiales imperiales, en Tréveris. En otras ocasiones, Agustín hace notar cómo Dios actuó a través de su muy querido amigo Alipio y de su madre Mónica. Las palabras "*Yo era muy inferior a ellos en grandeza de alma*" indican que Agustín aceptó su ayuda de todo corazón. Del mismo modo que encontró a Dios en aquellos que le rodeaban, así también está en plena sintonía con nuestra tradición agustiniana buscar a Dios y encontrarlo los unos en los otros, por medio de la amistad y la comunidad.

La oración personal y comunitaria son complementarias. Sería erróneo concluir de las anteriores consideraciones que Agustín subestima la oración vocal en común; pues de hecho, en su *Regla*, la menciona incluso antes que la oración personal. Apreciaba tener horas y tiempos fijos para la oración comunitaria en una vida monástica bien organizada. Al rezar con palabras, hacemos que nuestro deseo no vaya a menos, a causa de otros cuidados y actividades. La búsqueda de Dios debe tener lugar tanto a un nivel personal como comunitario. Esto también vale para la oración. Debido a nuestra tradición, que toma su modelo de la primera comunidad de Jerusalén como hizo Agustín, nosotros los agustinos debemos acentuar fuertemente la oración en común. Pero es también importante señalar que una oración en común reposa en personas que han aprendido a orar con todo el corazón.

VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD (nº. 12-19)

La oración en común, que se ha considerado siempre *como* la base de toda vida comunitaria, parte de la contemplación del Misterio de Dios, grande y sublime, de la admiración de su presencia, operante en los momentos más significativos de nuestras familias religiosas, así como también en la humilde realidad cotidiana de nuestras comunidades.

La oración hay que entenderla también como tiempo para estar con el Señor para que pueda obrar en nosotros, y entre las distracciones y las fatigas pueda invadir la vida, confortarla y guiarla, para que, al fin, toda la existencia pueda realmente pertenecerle.

A imitación de la primera comunidad de Jerusalén (cf Hech 2,42), la Palabra, la Eucaristía, la oración en común, la asiduidad y la fidelidad a la enseñanza de los Apóstoles y de sus sucesores, ponen en contacto con las grandes obras de Dios que, en este contexto, se hacen luminosas y

generan alabanza, gratitud, alegría, unión de corazones, apoyo en las dificultades comunes de la convivencia diaria y fortalecimiento recíproco en la fe. La oración en común alcanza toda su eficacia cuando está íntimamente unida a la oración personal. En efecto, oración común y oración personal están en estrecha relación y son complementarias entre sí.

La oración en común se ha enriquecido en estos últimos años con diversas formas de expresión y participación. Especialmente fructuosa para muchas comunidades ha sido la participación en la *Lectio divina* y en las reflexiones sobre la Palabra de Dios, así como la comunicación de las experiencias personales de fe y de las preocupaciones apostólicas. La diferencia de edad, de formación, de carácter, aconsejan ser prudentes en exigirla indistintamente a toda la comunidad: es bueno recordar que no se pueden precipitar los tiempos de su realización. Esta comunicación, donde se practica espontáneamente y de común acuerdo, nutre la fe y la esperanza, así como la estima y la confianza recíproca, favorece la reconciliación y alimenta la solidaridad fraterna en la oración.

La oración en común, que reclama fidelidad en el horario, exige también y sobre todo perseverancia: *«Porque en virtud de la perseverancia y del consuelo que nos vienen de las Escrituras, mantenemos viva nuestra esperanza, a fin de que con un solo espíritu y una sola voz demos gloria a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo»* (Rom 15,4-6).

También el impulso apostólico es sostenido y alimentado por la oración común. Por un lado, es una fuerza misteriosa transformante que abraza todas las realidades para redimir y ordenar el mundo; y, por otro, encuentra su estímulo en el ministerio apostólico: en las alegrías y en las dificultades cotidianas. Éstas se transforman en ocasión para buscar y descubrir la presencia y la acción del Señor.

SUBSIDIO 6.1

LA ORACIÓN EN COMUNIDAD AL ESTILO AGUSTINIANO

Se ofrecen aquí algunas sugerencias, desde algunos principios agustinianos, para apoyar que nuestra oración en común sea fruto de la espiritualidad agustiniana

1.- *“Cuando oren a Dios, que sienta el corazón lo que profiere la voz”*. Por tanto, el valor y la calidad de las palabras y del silencio.

-. Cuando las palabras pronunciadas salen del corazón, el silencio que sigue está lleno de oración. El silencio cargado de sentido no es automático; hay una relación íntima entre palabra y silencio. Es importante no correr velozmente en la oración comunitaria, más bien rezar pausadamente, permitiendo encontrar el sentido de las palabras que pronuncian nuestros labios.

-. Al rezar los salmos y cánticos de la liturgia de las horas, es posible indicar que uno de los salmos será rezado en silencio, que luego, los que así lo desean, pueden comunicar en voz alta alguna de las frases del salmo que ha encontrado eco en su corazón.

-. Las normas litúrgicas favorecen el silencio como práctica normal después de cada lectura bíblica (inclusive durante la liturgia de las horas). Potenciar estos momentos de silencio sería una manera de promover nuestro carisma.

-. En la plegaria universal, el modelo que nos ofrecen las normas litúrgicas, tiene cuatro partes: el anuncio de la intención; el silencio para interiorizarla; la invitación a unirse a la intención; y la participación de los congregados en la petición. Esto nos brinda otra oportunidad para vivir y fomentar la interiorización de las palabras que pronuncian nuestros labios, tanto en la liturgia de las horas como en la celebración eucarística.

2.- El amor de Agustín y su conocimiento profundo de la Sagrada Escritura son una inspiración y un ejemplo para nosotros.

-. Textos auxiliares tomados de Agustín y de textos de nuestra tradición pueden apoyar, más no sustituir la Sagrada Escritura. El comentario sobre los salmos de Agustín puede conducir a una oración más profunda. Se puede escoger un breve párrafo del comentario para uno de los salmos de la liturgia de las horas y hacer lectura en voz alta para la reflexión común en silencio durante un breve periodo.

- También abundan los comentarios de Agustín, y de nuestra tradición, sobre las lecturas breves ofrecidas para la liturgia de las horas. Este comentario puede aprovecharse, al menos en fiestas y solemnidades significativas para la Orden, tanto para la celebración litúrgica en la comunidad local como en las celebraciones litúrgicas con la feligresía.

3.- La inculturación de la liturgia, al estilo de lo que Agustín recomendaba en su Carta (54) a Juanuario.

Es importante tomar en cuenta lo que se ha dicho en el documento *Espíritu Nuevo* relacionado con el modelo ideal de presencia agustiniana en las culturas de América Latina.

"La comunidad agustiniana en América Latina quiere descubrir, vivir, anunciar y hacer presente el Reino de Dios, a través de un proceso de inculturación de la vida agustiniana en el ambiente donde lleva sus obras y servicios. Por lo cual, está llamada a buscar caminos de diálogo intercultural, de discernimiento de los valores de cada cultura, de promoción vocacional, y de una pastoral que responde a las necesidades del pueblo donde ha sido enviada."

- Más que con contenidos, las sugerencias en este apartado tienen que ver con los medios (textos litúrgicos aprobados por la Conferencia Episcopal del país; símbolos y gestos de la cultura) y el ambiente (estilo celebrativo y familiar) de la liturgia de la comunidad local.

4. El concepto de "confessio" en Agustín.

La dimensión contemplativa de nuestra vida, la percepción de la mano de Dios en el mundo hoy y en nuestras vidas, puede inspirar nuestra alabanza.

- Pasar momentos de "confessio" en la celebración de la liturgia de las horas, dando gracias y alabando a Dios, haciendo mención de los espacios privilegiados en que lo hemos encontrado. Hay algunos Salmos que se prestan a abrir un espacio, al final de recitarlos, para añadir motivos actuales y personales para bendecir a Dios (... "porque es eterna su misericordia").

- Haciendo de la plegaria universal un espacio para presentar al Señor, desde la experiencia de Dios en la comunidad local, lo que el Espíritu suscite en nuestros corazones.

5. Atención a los símbolos y a los sentidos.

El centro de nuestra atención es Dios mismo; la forma del culto es una cuestión secundaria en relación con nuestro culto. Lo que favorece este culto y no distrae de él es positivo. Lo que ayuda a estar en contacto con lo que "sienta el corazón" puede ser provechoso; por tanto, los distintos sentidos pueden ser puntos de apoyo a la oración comunitaria:

- Visión: fotos, láminas, velas, mantel
- Sonido: la música, el silencio
- Tacto: posturas, agua
- Gusto: pan, vino, agua
- Olor: flores, ejercicios de respiración, incienso

SUBSIDIO 6.2

REFLEXIÓN COMUNITARIA SOBRE LA PALABRA DE DIOS

Siempre que la Palabra de Dios es proclamada en la asamblea de los fieles se hace Palabra Viva, se hace presencia de Cristo. De este modo, por la aceptación de la Palabra, el Espíritu de Dios nos congrega en la unidad mediante el don de Cristo. La Palabra se vuelve señal eficaz de la comunión de unos con otros, que es también comunión con el Padre y con su hijo Jesucristo. Así se edifica la comunión entre nosotros.

LO QUE ES LA REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA DE DIOS

- Consiste en decir a los hermanos en voz alta lo que la Palabra de Dios nos interpela para nuestra salvación y que provoca en nosotros una respuesta de fe.
- Es una auténtica oración de comunicación en el Espíritu, que ora en nosotros y que nos anima a compartir su actividad en la edificación del Cuerpo de Cristo.
- Exige un ambiente de silencio interior y exterior para poder oír al Espíritu de Dios que habla a cada uno personalmente a través de los hermanos.
- Es un alimento mutuo a partir de la Palabra que nos compenetra en cuanto miembros de una misma comunidad de fe.
- Es una forma de donación de si mismo y aceptación de los demás hermanos, por la cual nos comunicamos a Dios y enriquecemos en nosotros la posesión de Dios.
- Es un medio para crear comunidad cristiana. Supone camino, esfuerzo, entrenamiento, perseverancia, coherencia.

LO QUE NO ES LA REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA DE DIOS

- No es una homilía de parte de uno para los demás, ni compartida entre varios o todos.
- No es una catequesis ni una exégesis sobre la Sagrada Escritura.
- No es una reflexión dialogada sobre el texto de la Sagrada Escritura.
- No es un momento para la corrección fraterna.
- No es para realizarse en grupos grandes de más de 10 personas.
- Nadie tiene derecho de contestar a nadie; todos se deben escuchar con atención y respeto.
- No es una receta o una técnica mágica que nos transforma desde fuera.

CÓMO SE PROCEDE

- 1.- Se crea un clima tranquilo de silencio para favorecer la oración
- 2.- Se proclama el texto escogido lentamente.
- 3.- En silencio cada uno se deja interpelar por la Palabra de Dios.
- 4.- A medida que cada uno va percibiendo su relación personal con el mensaje, expresa con simplicidad, libremente, en forma de reflexión personal, las mociones interiores o la interpelación que la Palabra está provocando en su persona.
- 5.- Se escucha al espíritu que habla por medio de los demás miembros de la comunidad y que se nos comunica para el bien común.
- 6.- Oración espontánea conclusiva como síntesis de las comunicaciones; como súplica, acción de gracias o alabanza.

NOTA: Puede ser útil determinar previamente de común acuerdo el texto bíblico, más para interiorizarlo que para estudiarlo.

SUBSIDIO 6.3

COMUNICACIÓN DE VIDA

La Comunicación de Vida se distingue de la Reflexión Comunitaria sobre la Palabra de Dios porque la palabra que nos reúne es la proclamación de la experiencia vital cristiana de cada uno, tal como se manifiesta a la conciencia personal, en relación a un determinado valor evangélico. No se trata, por tanto, de discutir ideas, sino de compartir vida.

LO QUE LA COMUNICACIÓN DE VIDA ES:

- La manifestación del dinamismo de crecimiento personal de cada miembro de la comunidad
- La comunicación de experiencias vitales, en lo que contienen de verdad y de bien.
- Una manera de confrontar, no la doctrina y el evangelio escrito, sino el evangelio vivido por los que tienen la misma fe.
- Enseña a escuchar profundamente al otro en el Espíritu, y al Espíritu en y por medio del otro.

LO QUE LA COMUNICACIÓN DE VIDA NO ES:

- No es una simple narración anecdótica de experiencias individuales.
- No es una discusión, ni una reflexión, ni un estudio.

LOS PASOS A SEGUIR

1. Conviene escoger anticipadamente el tema de la comunicación para que cada miembro de la comunidad pueda reflexionar sobre la propia experiencia y formularla sintéticamente. Algunos ejemplos de temas posibles:

- . ¿qué significa para mí orar (penitencia, fraternidad, castidad, caridad)?
- . ¿qué experiencia he tenido en mi vida del amor del Padre?
- . ¿qué significa para mí el hecho del hambre en el mundo?
- . ¿cómo me cuestiona el gasto en armamentos en el mundo?
- . ¿cómo vivo la esperanza (la solidaridad, la obediencia) concretamente?

2. Lectura de un pasaje de la Biblia o un escrito de nuestra tradición agustiniana en relación con el tema, o una reflexión espiritual apropiada, para favorecer la creación de un ambiente espiritual de interioridad.

3. Cada uno, por turno, expone la experiencia de vida, procurando ser sencillo y auténtico. Los demás escuchan sin interrumpir: es Dios quien habla en la experiencia del hermano.

4. Se concluye con una oración personal y comunitaria.

INDICACIONES PARA EL USO

- Exige un mínimo de conocimiento previo, una mutua aceptación, benevolencia y confianza.
- Requiere un deseo de encontrarse en profundidad, disponibilidad para escuchar y para expresarse en un clima de distensión e intimidad.
- Significa querer superar los prejuicios y la actitud de juez, de maestro, de autoridad, a favor de una simple comunicación fraterna.
- Compromete a no decir nada fuera del encuentro de cuanto se ha compartido, sin permiso explícito.
- La elección y propuesta del tema se hace teniendo en cuenta el momento del proceso que viven los participantes en el camino desde grupo hacia la comunión de una comunidad agustiniana.
- El tema debe responder a una necesidad espiritual de los participantes.
- Todos deben sentirse a gusto, con posibilidad de expresarse.
- Los temas se refieren a un valor evangélico común a los participantes y no a las formas exteriores.
- El día de retiro es un tiempo apropiado para realizar esta comunicación.
- Conviene interrumpir la comunicación al aparecer signos de cansancio.
- Durante la comunicación no hace falta un secretario; basta un moderador que pueda ayudar al grupo a vivir la comunicación en el clima indicado.

SUBSIDIO 6.4

LECTIO DIVINA COMUNITARIA

LA PREPARACIÓN

Las actitudes internas tienen una importancia fundamental, veamos las principales:

- Es ante todo necesaria la "pureza de corazón", entendida como libertad de "prejuicios" de la Palabra de Dios que impedirían una escucha honesta de lo que Dios quiere comunicarnos y que inducen, a menudo, a descubrir en un texto lo que en él queremos encontrar, es decir, se sustituye la Palabra de Dios por nuestras palabras.
- Es necesaria la humildad ya que Dios "se resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes" (1 Ped 5, 5).
- Es necesaria además la disposición hacia "escucha religiosa" de la que habla el Concilio en la Dei Verbum.

Estas y otras disposiciones semejantes crean "un corazón nuevo y perfecto" capaz de "guardar la Palabra" para que "dé fruto" como ha enseñado Jesús (Lc 8, 15). Quienes practican la Lectio Divina Comunitaria deben esforzarse por poseer un "tal corazón", don de la gracia y fruto del propio esfuerzo.

EL LUGAR

La Lectio Divina Comunitaria es una praxis meditativa y orante; requiere, por lo mismo, un lugar que permita el silencio y favorezca el recogimiento y la reflexión. El lugar puede adornarse con algunos símbolos que favorezcan este clima: un libro de la Biblia, un icono, un cirio...

LA DURACION

En general una Lectio Divina Comunitaria requiere al menos una hora de tiempo, pero se hace pesada si supera las dos horas. Puede organizarse de tal modo que no todo el tiempo transcurra en el mismo lugar y en la misma posición, ciertos momentos del proceso pueden tener lugar en espacios cercanos.

LOS PASOS A SEGUIR

La Lectio Divina Comunitaria comienza con la invocación al Espíritu Santo; es el Espíritu el que hará posible que la inteligencia venga reforzada por la pureza del corazón y el que nos prepara para obedecer a la Palabra.

1. LA SACRA PAGINA

La Lectio Divina Comunitaria se refiere por definición a "una página", es decir, a un texto de la Sagrada Escritura. Los modos de selección son diversos:

- se puede hacer una Lectio por temas, en cuyo caso se escoge un texto bíblico sobre un determinado argumento procurando que este texto tenga un sentido completo;
- se puede hacer la lectura continua o semicontinua de un libro bíblico, escogiendo igualmente textos que presenten un sentido completo.

En ambos casos el texto no debe ser demasiado extenso: normalmente es suficiente una amplitud entre diez y veinte versículos.

Con todo, la "sacra pagina" hacia la cual nos orientamos con preferencia, es la que propone la liturgia para la festividad más próxima al día en que se practica la Lectio Divina Comunitaria. La liturgia es una guía óptima para una selección temática y para una lectura continua del Evangelio. La Liturgia nos conduce, progresivamente, a lo largo del año, hacia la interioridad del misterio de Cristo, hacia una comprensión unitaria de la vida y hacia una interpretación cristiana del Antiguo Testamento.

Siguiendo la orientación teológica y metodológica del Leccionario litúrgico, el puesto principal corresponde al Evangelio, punto "geométrico" que da sentido a los demás textos en el ámbito de la liturgia. Por eso la "sacra pagina" del Evangelio se lee al inicio, de modo que permita una primera escucha, una primera comprensión.

2. LECTIO

En la práctica de la Lectio Divina Comunitaria, la Lectio en cuanto tal consiste en la "escucha" del mensaje de la "sacra pagina". Tendremos acceso a este texto a través de su interpretación y explicación. Este momento es importante porque nos permite el encuentro con la Palabra divina y es, a su vez, delicado porque en él se juega nuestra relación con dicha Palabra.

Este es el momento para utilizar los métodos adecuados de interpretación de la Biblia; depende de una persona que se prepara adecuadamente, que resuma interpretaciones y explicaciones hechas por los exegetas usando los

buenos comentarios disponibles. Se pueden tener presentes los comentarios bíblicos y teológicos.

3. LA MEDITATIO

Este tiempo consiste esencialmente en el desarrollo teológico-espiritual de los temas que aparecieron en la lectura. Este paso lo desarrolla una persona competente y adecuadamente preparada. Para este tiempo son especialmente útiles los escritos de san Agustín.

4. LA COLLATIO

Siguiendo el camino abierto por la enseñanza de san Agustín y de los teólogos, la profundización del mensaje introducido por la "sacra pagina" continúa en la "Collatio", que consiste en el conjunto de reflexiones que aportan los participantes.

Por su misma naturaleza la "collatio" es un diálogo de grupo, una conversación comunitaria. La "collatio" depende de la disponibilidad para el aprendizaje. Así como la "collatio" instruye, la discusión destruye. Si la collatio se convierte en discusión, se pierde el sentido de la verdad, surgen peleas y la batalla de las palabras "se convierte en ofensa a Dios".

Aunque provenga de una antigua tradición monástica, la "collatio" responde perfectamente a la necesidad de diálogo y de búsqueda comunitaria típicas de nuestro tiempo. La "collatio" se nutre de la Sagrada Escritura, refleja la experiencia personal de vida interior de los participantes. La conversación que se desarrolla en la collatio, se mueve en el marco del método: ver, juzgar y actuar.

5. LA ORATIO

La Lectio Divina Comunitaria está llamada a ponernos en comunión con Dios. El camino mejor hacia esa meta es el amor que, por su misma naturaleza, es un compartir. A Dios lo conocemos por el amor. La verdadera oración es el amor hacia un Dios, conocido en el amor y encontrado en el diálogo, que se realiza en el seno del amor, sin necesidad de muchas palabras.

Si el orante siente necesidad de decir algo puede escoger una palabra o una frase que sea expresión de aquel amor y repetirla sin pensar otra cosa, concentrando la atención en este punto en el que se expresa un Dios-Amor. De este modo nos centramos en "la oración del corazón". Es la oración que fluye hasta nosotros desde la Palabra de Dios. Conocida en la Lectio, saboreada en la meditatio, brota en nosotros por la gracia del Espíritu que viene en ayuda de nuestra debilidad.

De hecho ni siquiera sabemos lo que nos conviene pedir, mientras que sí lo sabe el Espíritu "que intercede por nosotros con insistencia, con gemidos inefables" (Rm 8, 26) Y grita Abba-Padre, desde el fondo de nuestros corazones (Gal 4, 6). El Espíritu suscita en nosotros la verdadera oración, nuestra parte consiste en prestar los labios y ofrecer el corazón para repetir aquello que el Espíritu nos sugiere.

6. LA CONTEMPLATIO

Este tiempo de la Lectio Divina Comunitaria tiene su lugar después de la oratio como su culminación. Este tiempo se vive en forma personal y tiene lugar en el modo y en el lugar que permitan las circunstancias.

La contemplación es una experiencia personalísima de Dios. Es un continuo deseo por el esposo amado.

Los maestros del espíritu nos enseñan a no dar precedencia a la contemplación sobre la meditación. Mientras la meditación es siempre posible, la contemplación no lo es: mientras la meditación es fruto del esfuerzo, la contemplación es un don de la gracia. Por eso si falta la contemplación hay que retomar la meditación, así como el marinero se sirve de los remos cuando no sopla el viento.

Pese a su dificultad, la contemplación es un elemento esencial de la vida cristiana y debería existir en todo cristiano. Tal vez esté sólo en un estado germinal que irá creciendo en proporción a la generosidad y al amor de cada uno. La evolución de la espiritualidad de la Iglesia se dirige hacia una difusión de los valores del espíritu en apertura a todos, hacia la realización de la unión con Dios mediante la oración como un ideal posible para todos los cristianos.

Tenemos ante todo la convicción de que todos somos llamados a la contemplación del amor. Tenemos además la conciencia de que el cristianismo ha transformado el concepto de acción. La acción es pensada y querida antes de ser ejercida, es decir, nace del corazón para salir al exterior y entrar en la vida social como servicio al ser humano. De este modo se hace verdad el realismo de una contemplación que es amor concreto y no especulativo: es mejor amar a Dios que conocerlo especulativamente. Es mejor amar a los hermanos, que llevan en sí mismos la imagen de Dios, antes que conocerlos abstractamente.

7. LA OPERATIO:

La "operatio" es el fruto de la contemplación y de la meditación. Hay un tipo de personas que se fatigan mucho en el trabajo y obtienen escasos resultados. Esto es debido al hecho de que dan importancia al aspecto exterior

de su trabajo, más que a su realidad profunda. La meditación y la contemplación son las que pueden dar esta profundidad a nuestra acción.

El compromiso con la acción y el modo de realizarla fluyen espontáneamente de la escucha de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios apunta hacia la esencia de las cosas y nos enseña lo que es esencialmente válido. Entorno a esa realidad esencial es posible realizar acciones diferentes, según las diversas situaciones.

De la Palabra de Dios, que está en nuestros corazones, surge una acción que no es otra cosa que la "caridad que brota de un corazón puro" (1 Tim 1, 5).

La acción, que brota de la Lectio Divina Comunitaria, está en perfecta sintonía con ésta. La Lectio Divina Comunitaria, en efecto, es diálogo y camino con Cristo bajo la guía de la Palabra divina, que nos permite entrar en comunión con el misterio de la vida de Dios. Escuchamos a Dios en la *lectio*, acogemos sus palabras en nuestro corazón mediante la *meditación*, suscita nuestra respuesta mediante la *oración*, hasta conducimos a la comunión con El y nos mueve a entrar en el misterio de su amor mediante la *contemplación*, un amor que se traducirá en compromiso de vida mediante la "*operatio*".

SUBSIDIO 6.5

Este subsidio ofrece varias posibilidades para profundizar y rezar con la Regla. Se puede programar para usar en un solo día (Oración de la Mañana, Eucaristía y Oración de la Tarde) y en oportunidades diversas, en *todo* o en parte.

ORANDO CON LA REGLA DE SAN AGUSTÍN

Dios mío ven en mi auxilio. R. Señor date prisa en socorrerme..

Lectura inicial:

Ante todas las cosas, queridísimos hermanos, amemos a Dios y después al prójimo, porque estos son los mandamientos principales que nos han sido dados. He aquí lo que mandamos que observen quienes viven en comunidad.

Perseveren en las oraciones fijadas para horas y tiempos de cada día. En el oratorio nadie haga sino aquello para lo que ha sido destinado, de donde le viene el nombre; para que si acaso hubiera algunos que, teniendo tiempo, quisieran orar fuera de las horas establecidas, no se lo impida quien pensara hacer allí otra cosa. Cuando oran a Dios con salmos e himnos, que sienta el corazón lo que profiere la voz. Y no deseen cantar sino aquello que está mandado que se cante; pero lo que no está escrito para ser cantado, que no se cante.

CAPITULO 1 - Fin y fundamento de la vida común (*Rezado en dos coros*)

ANTIFONA: Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían.

El motivo principal por el cual
se han congregado en comunidad es este:
vivir en la casa en perfecto acuerdo;
tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios.

No llamen propio nada,
sino que entre ustedes todo sea común.
Su prior distribuya a cada uno de ustedes el alimento y vestido,
no igualmente a todos,
porque no todos son de la misma compleción.

Sino a cada uno según lo necesitare;
conforme a lo que leen en los *Hechos de los Apóstoles*:
«Tenían todas las cosas en común
y se repartía a cada uno según lo necesitaba».

Los que tenían algo
cuando entraron en la comunidad
pónganlo de buen grado
a disposición de la Comunidad.

No busquen en la vida religiosa
lo que fuera de ella no pudieron poseer.
Concédase a su debilidad
cuanto fuere menester,
aunque su pobreza, cuando estaban fuera,
no les permitiera disponer ni aun de lo necesario.

Mas no por eso se consideren privilegiados
por haber encontrado el alimento y vestido
que no podían tener cuando estaban fuera.

Ni se engrían por verse asociados
a quienes fuera no se atrevían ni a acercarse;
más bien eleven su corazón
no busquen las vanidades terrenas.

No sea que la vida religiosa comience a ser
provechosa para los ricos y no para los pobres,
si sucede que en ella los ricos se hacen humildes y los pobres altivos.

Quienes eran considerados algo en el mundo
no osen menospreciar a sus hermanos pobres.
Más bien, deben gloriarse más de la comunidad de los hermanos pobres
que de la condición de sus padres ricos.

Ni se vanaglorien por haber traído algunos bienes a la vida común,
ni se ensoberbezcan más de sus riquezas
por haberlas compartido con la Comunidad

que si las disfrutaran en el siglo.

Pues sucede que otros vicios incitan a ejecutar malas acciones; la soberbia, sin embargo, se insinúa en las buenas obras para que perezcan.

¿Y qué aprovecha distribuir las riquezas a los pobres y hacerse pobre, si el alma se hace más soberbia despreciando las riquezas que lo fuera poseyéndolas?

Vivan, pues, todos en unión de alma y corazón, y honren los unos en los otros a Dios de quien han sido hechos templos vivos.

Gloria al Padre

ANTÍFONA: Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían.

SALMO 132 con CAPÍTULO 4 **De la corrección fraterna**

ANTÍFONA: Para mí es motivo de honor y no de tristeza que haya merecido ser corregido. (Carta 151)

TODOS: ¡QUÉ BUENO Y AGRADABLE CUANDO VIVEN JUNTOS LOS HERMANOS!

Lector: Si observan en alguno de sus hermanos este descaro en el mirar de que les he hablado, adviértanselo al punto para que lo que se inició no progrese, sino que se corrija cuanto antes.

TODOS: ES COMO UN PERFUME FINO DERRAMADO EN LA CABEZA QUE CORRE HASTA LA BARBA.

Lector: Pero si de nuevo, después de esta advertencia o cualquier otro día le vieron caer en lo mismo, el que lo sorprenda delátelo al momento como a una persona herida que necesita curación.

TODOS: *QUE CORRE HASTA LA BARBA, QUE BAJA POR LA BARBA DE AARON, HASTA EL CUELLO DE SU TUNICA.*

Lector: Antes de delatarle, expóngaselo a otro o también a un tercero, para que con la palabra de dos o tres pueda ser convencido de su error y sancionado con severidad conveniente.

TODOS: *ES COMO EL ROCIO QUE BAJA DEL HERMON SOBRE LAS ALTURAS DE SION*

Lector: No piensen que proceden con mala voluntad cuando indican esto. Antes bien, piensen que no serán inocentes si, por callarse, permiten que perezcan sus hermanos, a quienes podrían corregir indicándolo a tiempo.

TODOS: *ESTA ES LA BENDICIÓN QUE MANDÓ EL SENOR: LA VIDA PARA SIEMPRE.*

Lector: Porque si tu hermano tuviese una herida en el cuerpo que quisiera ocultar por miedo a la cura, ¿no sería cruel el silenciarlo y caritativo el manifestarlo? Pues, ¿con cuánta mayor razón debes delatarle para que no se corrompa más su corazón?

TODOS: *¡QUÉ BUENO Y AGRADABLE CUANDO VIVEN JUNTOS LOS HERMANOS!*

Lector: Y lo que he dicho en lo referente a la mirada obsérvese con diligencia y fidelidad en averiguar, prohibir, indicar, convencer y castigar los demás pecados, procediendo siempre con amor a los hombres y odio para con los vicios.

TODOS: *GLORIA AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPIRITU SANTO, COMO ERA EN EL PRINCIPIO, AHORA Y SIEMPRE, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMEN*

ANTÍFONA: Para mí es motivo de honor y no de tristeza que haya merecido ser corregido.

LECTURA BÍBLICA: Hechos 4,31-35

Reflexión

ANTÍFONA: Dios para crear, hombre para recrear; Dios para hacer, hombre para rehacer. (Comentario al Salmo 90,2,1)

CÁNTICO DE ZACARÍAS

PRECES: Dios nos convoca a vivir unidos y manifestar así al mundo el amor auténtico del Evangelio. A Él presentamos nuestras peticiones, diciendo:

TODOS: *SEÑOR ESCÚCHANOS y HAZNOS FIELES A TU PALABRA.*

PADRE NUESTRO

ORACION FINAL (Todos juntos)

¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé!

El caso es que Tu estabas dentro de mi, y yo fuera.

Y fuera te andaba buscando,

y feo como estaba,

me echaba sobre la belleza de tus criaturas.

Tu estabas conmigo, pero yo no estaba contigo.

Me tenían prisionero lejos de Ti aquellas cosas que si no existieran en Ti serían inexistentes.

Me llamaste, me gritaste y rompiste mi sordera.

Brillaste,

y tu resplandor hizo desaparecer mi ceguera.

Exhalaste tus perfumes

y respiré hondo, y suspiro por Ti.

Te he saboreado,

y me muero de hambre y de sed.

Me has tocado, y ardo en deseos de tu paz. Amén.

ORANDO CON LA REGLA DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN

Dios mío, ven en mi auxilio R. Señor, date prisa en socorrerme

Primera parte:

Los participantes se dividen en grupos, señalando a cada grupo un capítulo distinto de la Regla. En el grupo se da lectura al capítulo señalado, luego se conversa brevemente sobre la enseñanza más importante para la comunidad en este capítulo, según la opinión de cada uno. Los miembros del grupo elaboran juntos una oración en base del diálogo del grupo; esta oración será parte del rezo más adelante.

Segunda parte:

CAPITULO 4 - De la guarda de la castidad (*Rezado en dos coros*)

ANTIFONA: Como hijos amadísimos de Dios, esfuércense por imitarlo; sigan el camino del amor. (*Efesios 5, 1*)

Quando salgan de casa, vayan juntos;
cuando lleguen adonde se dirigen,
permanezcan juntos.

Al andar, al estar parados
y en todos sus movimientos,
no hagan nada que moleste a quienes los ven,
sino lo que sea conforme con su consagración.

Aunque sus ojos se encuentren con alguna mujer,
no los fijen en ninguna.
Porque no se les prohíbe ver a las mujeres cuando salen de casa;
lo que es pecado es desearlas o querer ser deseados por ellas.

Pues no sólo con el tacto y el afecto,
sino también con la mirada se provoca
y nos provoca el deseo de las mujeres.
No digan que tienen el alma pura
si son impuros sus ojos,
pues la mirada impura es indicio de un corazón impuro.

Y cuando, aun sin decirse nada,
los corazones denuncian su impureza con miradas mutuas
y, cediendo al deseo de la carne,
se deleitan con ardor reciproco,
la castidad desaparece de las costumbres,
aunque los cuerpos queden libres de la violación impura.

Asimismo, no debe suponer
el que fija la vista en una mujer y se deleita en ser mirado por ella
que no es visto por nadie, cuando hace esto;
es ciertamente visto y por quienes no piensa él que le ven.

Pero aun dado que quede oculto
y no sea visto por nadie,
¿qué hará de Aquél que le observa desde arriba
y a quien nada se le puede ocultar?
¿O se puede creer que no ve,
porque lo hace con tanta mayor paciencia
cuanto más grande es su sabiduría?

Tema, pues, el varón consagrado desagradar a Aquél,
para que no quiera agradar pecaminosamente a una mujer.
Y para que no desee mirar con malicia a una mujer,
piense que el Señor todo lo ve.

Pues por esto se nos recomienda el temor,
según está escrito:
«Abominable es ante el Señor el que fija la mirada.»

Por lo tanto, cuando estén en la Iglesia
y en cualquier otro lugar donde haya mujeres,
guarden mutuamente su pureza;
pues Dios, que habita en ustedes,
los guardará también de este modo por medio de ustedes mismos.

ANTÍFONA: Como hijos amadísimos de Dios, esfuércense por imitarlo; sigan el camino del amor. (*Efesios 5, 1*)

Lectura: CAPITULO 7 - **Criterios de gobierno y obediencia**

Obedezcan al Superior Local como a un padre, guardándole el debido respeto para que Dios no sea ofendido en él, y obedezcan aún más al Superior Mayor, que tiene el cuidado de todos ustedes. Corresponde principalmente al Superior Local hacer que se observen todas estas cosas y, si alguna no lo fuere, no se transija por negligencia, sino que se cuide enmendar y corregir. Será su deber remitir al Superior Mayor, que tiene entre ustedes más autoridad, lo que exceda de su cometido o de su capacidad. Ahora bien, el que los preside, que no se sienta feliz por mandar con autoridad, por servir con caridad. Ante ustedes, que los preceda por honor; pero Dios, que esté postrado a sus pies por temor. Muéstrese ante todos el ejemplo de buenas obras, corrija a los inquietos, consuele a los tímidos, reciba a los débiles, sea paciente con todos. Observe la disciplina con agrado e infunda respeto. Y aunque ambas cosas sean necesarias, busque más ser amado por ustedes que temido, pensando siempre que ha de dar cuenta a Dios por ustedes. De ahí que, sobre todo obedeciendo mejor, no sólo se compadezcan de ustedes mismos, sino también de él; porque cuanto más elevado se halla entre ustedes, tanto mayor peligro corre de caer.

Reflexión

El que preside invita a cada grupo expresar en voz alta la oración que ha elaborado en base del capítulo de la Regla que el grupo ha meditado.

ANTÍFONA: Ustedes son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una ión consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas. (1 Pedro 2, 9)

Cántico de la Virgen

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN FINAL: CAPITULO 8 - **De la observancia de la regla**

Que el Señor nos conceda observar todo esto movidos por la caridad, como enamorados de la belleza espiritual, e inflamados por el buen olor de Cristo que emana de nuestro buen trato; no como siervos bajo la ley, sino como personas libres bajo la gracia. AMEN.

Para que podamos mirarnos en este librito como en un espejo y no descuidemos nada por olvido, léase una vez a la semana. AMEN.

Si encontramos que cumplimos lo que está escrito, demos gracias a Dios, dador de todos los bienes. Pero si alguno ve que algo le falta, arrepíentase de lo pasado, prevéngase para lo futuro, orando para que se le perdone la deuda y no caiga en la tentación. AMEN.

La bendición de Dios todopoderoso,...

ORANDO CON LA REGLA DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTIN

La Eucaristía

Rito Penitencial: (Basado en CAPITULO 6 **De la pronta demanda del perdón y del generoso olvido de las ofensas**)

Presidente: No haya disputas entre ustedes, o, de haberlas, termínenlas cuanto antes para que el enojo no se convierta en odio y de una paja se haga una viga, convirtiéndose el alma en homicida: pues así leemos: «El que odia a su hermano es homicida».

TODOS: PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN.

Presidente: Cualquiera que ofenda a otro con injuria, con ultraje o echándole en cara alguna falta, procure remediar cuanto antes el mal que ocasionó y el ofendido perdónele sin discusión. Pero si mutuamente se hubieran ofendido, mutuamente deben también perdonarse la deuda, por sus oraciones, que cuanto más frecuentes son, con tanta mayor sinceridad deben hacerlas. Con todo, mejor es el que, aun dejándose llevar con frecuencia de la ira, se apresura sin embargo a pedir perdón al que reconoce haber injuriado, que otro que tarda en enojarse, pero se aviene con más dificultad a pedir perdón. El que, en cambio, nunca quiere pedir perdón o no lo pide de corazón, en vano está en la casa religiosa, aunque no sea expulsado de allí. Por lo tanto, absténganse de proferir palabras duras con exceso y, si alguna vez se los deslizaren, no se avergüencen de aplicar el remedio salido de la misma boca que produjo la herida.

TODOS: PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN.

Presidente: Pero cuando la necesidad de la disciplina los obliga a emplear palabras duras al cohibir a los menores, si notan que en ellas se han excedido en el modo, no es necesario pedir perdón a los ofendidos, no sea que por guardar una excesiva humildad para con quienes deben estar obedientes, se debilite la autoridad del que gobierna. En cambio, se ha de pedir perdón al Señor de todos, que conoce con cuánta benevolencia aman incluso a quienes quizá hayan corregido más allá de lo justo. El amor entre ustedes no debe ser carnal, sino espiritual.

TODOS: PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN.

Salmo Responsorial: (CAPITULO 3 DE LA FRUGALIDAD Y MORTIFICACIÓN)

Respuesta: **Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.**

Sometan su carne con ayunos y abstinencias en el comer y en el beber, según la medida en que se lo permita la salud.

Pero cuando alguno no pueda ayunar, no por eso tome alimentos fuera de la hora de las comidas, a no ser que se encuentre enfermo.

Respuesta: **Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.**

Desde que se sienten a la mesa hasta que se levanten, escuchen sin ruido ni discusiones lo que según costumbre se les lea; para que no sea sola la boca la que recibe el alimento, sino que el oído sienta también hambre de la palabra de Dios.

Respuesta: **Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.**

Si los débiles por su anterior régimen de vivir son tratados de manera diferente en la comida, no debe molestar a los otros, ni parecer injusto a los que otras costumbres hicieron más fuertes.

y éstos no consideren a aquellos más felices, porque reciben lo que a ellos no se les da, sino más bien deben alegrarse, porque pueden soportar lo que aquellos no pueden.

Respuesta: **Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.**

Y si a quienes vinieron a la casa religiosa de una vida más delicada se les diese algún alimento, vestido, colchón o cobertor, que no se les da a otros más fuertes y por tanto más felices, deben pensar quienes no lo reciben cuánto

descendieron aquellos de su vida anterior, aunque no hayan podido llegar a la frugalidad de los que tienen una constitución más vigorosa.

Respuesta: Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.

Ni deben querer todo lo que ven que reciben de más unos pocos, no como honra, sino como tolerancia; no vaya a ocurrir la detestable perversidad de que en la casa religiosa, donde en cuanto pueden se hacen mortificados los ricos, se conviertan en delicados los pobres.

Respuesta: Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.

Así como los enfermos necesitan comer menos para que no se agraven, así también después de la enfermedad deben ser cuidados de tal modo que se restablezcan pronto, aun cuando hubiesen venido del siglo de una humilde pobreza; como si la enfermedad reciente les otorgase lo mismo que a los ricos su antiguo modo de vivir.

Pero, una vez reparadas las fuerzas, vuelvan a su feliz norma de vida, tanto más adecuada a los siervos de Dios cuanto menos necesitan.

Respuesta: Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.

Que el placer no los retenga, estando ya sanos, allí donde la necesidad los puso, cuando estaban enfermos.

Así, pues, créanse más ricos quienes son más fuertes en soportar la frugalidad; porque es mejor necesitar menos que tener mucho.

Respuesta: Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común.

Plegaria Universal: (Basada en CAPITULO 5: DEL USO DE LAS COSAS NECESARIAS Y DE SU DILIGENTE CUIDADO)

Se puede hacer entre dos (un lector y uno que pronuncia la petición). También se puede encargar cada párrafo a miembro distinto de la comunidad para que elabore su propia petición.

Nuestro Padre San Agustín nos dice: Tengan sus vestidos en un lugar común bajo el cuidado de uno o de dos o de cuantos fueren necesarios para sacudirlos, a fin de que no se apolillen. Y así como se alimentan de una sola despensa, así deben vestirse de una misma ropería. Y, a ser posible, no sean ustedes los que decidan qué vestidos son los adecuados para usar en cada tiempo, ni si cada uno de ustedes recibe el mismo que había usado o el ya usado por otro, con tal de que no se niegue a cada uno lo que necesite. Pero si de ahí surgiesen entre ustedes disputas y murmuraciones, quejándose alguno de haber recibido algo peor de lo que había dejado, y se sintiese menospreciado por no recibir un vestido semejante al de otro hermano, juzguen de ahí cuánto les falta en el santo vestido del corazón, cuando así pelean por el hábito del cuerpo.

Por lo tanto pidamos: Ayúdanos, Señor, a vestir nuestros corazones con el amor y el respeto por la dignidad de cada persona. Roguemos al Señor.

Nuestro Padre San Agustín nos dice: Que ninguno trabaje en nada para si mismo, sino que todos sus trabajos se realicen para el bien de la Comunidad, con mayor cuidado y prontitud de ánimo que si cada uno lo hiciese para sí. Porque la caridad, de la cual está escrito que no «busca los propios intereses», se entiende así: que antepone las cosas de la Comunidad a las propias y no las propias a las comunes. Por consiguiente conocerán que han adelantado en la perfección tanto más cuanto mejor cuiden lo que es común que lo que es propio; de tal modo que en todas las cosas que utiliza la necesidad transitoria sobresalga la caridad, que permanece.

Por lo tanto pidamos: Señor, ayúdanos a descubrir el valor del diálogo para lograr la unidad de mentes y corazones. Roguemos al Señor.

Nuestro Padre San Agustín nos dice: Si alguien trajese a sus hijos o allegados que viven en la casa religiosa alguna cosa, como un vestido o cualquiera otra cosa considerada necesaria, no se reciba ocultamente, sino que se entregue al Superior para que, al hacerla común, se conceda a quien la hubiere menester. Y si alguno escondiese lo que se dio, sea condenado como reo de hurto.

Por lo tanto pidamos: Señor, ayúdanos a ser coherentes y transparentes. Roguemos al Señor.

Nuestro Padre San Agustín nos dice: Lávese su ropa según la norma dada por el Superior, ya sea por ustedes, ya por los lavaderos, pero que no suceda que el afán nimio de llevar limpio el vestido llegue a causar manchas en el alma. No se niegue tampoco el baño del cuerpo, cuando la necesidad lo aconseje; pero hágase sin murmuración, siguiendo el dictamen del médico, de tal modo que, aunque el enfermo no quiera, se haga por mandato del Superior lo que conviene para la salud. Pero si no conviene, no se atienda a la mera satisfacción, porque a veces, aunque perjudique, se cree que es provechoso lo que agrada.

Por lo tanto pidamos: Ayúdanos a ser conscientes del valor de cuidar los bienes comunes, y más que todo, el templo tuyo que es nuestro propio cuerpo. Roguemos al Señor.

Nuestro Padre San Agustín nos dice: Si algún siervo de Dios se queja de algún dolor latente en el cuerpo, créasele sin dudar; empero, si no hubiese certeza de si para curar su dolencia conviene lo que le agrada, entonces consúltese al médico. No vayan a los baños o a cualquier otro lugar adonde hubiere necesidad de ir menos de dos o tres. Y el que necesite ir a alguna parte, no vaya con quienes él quiere, sino con quienes manda el Superior. Del cuidado de los enfermos, de los convalecientes o de quienes, aun sin tener fiebre, padecen algún achaque, encárguese a un hermano para que pida de la despensa lo que cada cual necesite.

Por lo tanto pidamos: Que siempre estemos atentos a tu presencia en la persona enferma. Roguemos al Señor.

Nuestro Padre San Agustín nos dice: Los encargados de la despensa, de los vestidos o de los libros sirvan a sus hermanos sin murmuración. Pídanse cada día los libros a la hora determinada y, si alguien los pidiera fuera de la hora señalada, no se le concedan. Los vestidos y el calzado, cuando quien los pide es porque los necesita, no difieran en dárselos quienes los guardan bajo su custodia.

Por lo tanto pidamos: Ayúdanos a ser serviciales como tu has sido, y respetuosos de los demás. Roguemos al Señor.

SUBSIDIO 6.6

FÓRMULA DE RENOVACIÓN DE VOTOS Y COMPROMISOS

INDICACIONES

La comunidad se reúne para dialogar y llegar a un acuerdo sobre pasos concretos que se compromete a tomar en tres áreas:

- La vida interna de la comunidad
- La vida de oración de la comunidad
- El testimonio que da la comunidad a la sociedad

Estos compromisos sirven para orientar la vida y acción de la comunidad local según el valor prioritario identificado en el proceso de elaboración del Proyecto Comunitario.

Conviene pronunciar esta renovación como comunidad local de un modo público, o durante los Ejercicios Espirituales anuales o en una celebración litúrgica pública.

FÓRMULA DE RENOVACIÓN DE VOTOS Y COMPROMISOS

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
yo, fray_renuevo de todo corazón mi consagración como religioso agustino, ante Dios, ante la Iglesia y ante mis hermanos.

Por tanto, renuevo mis votos de pobreza, castidad y obediencia según la Regla y en la Orden de San Agustín, para buscar a Dios y servir a la Iglesia íntima y concordemente con los hermanos en comunión de vida y de bienes.

Renuevo mi compromiso de compartir todo lo que tengo y lo que soy con la comunidad; y de dedicarme a buscar con mis hermanos la voluntad de Dios, a amarle a El y a los hermanos con todo mi ser.

Doy gracias a Dios por los dones que me ha otorgado, por los de mis hermanos en comunidad, y por la convivencia y amor fraterno que compartimos como signo profético en el mundo.

Pido perdón por mis deficiencias y limitaciones, como también a todos los que han sufrido a consecuencia de mis debilidades y por mi falta de correspondencia.

Y para dar pasos efectivos hacia la utopía a la que estamos llamados, asumo con mis hermanos los siguientes compromisos concretos:

- 1.

2.

3.

Suplico la intercesión de San Agustín y de nuestra Madre de Buen Consejo para poder seguir creciendo en fidelidad al Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.- Amén.

SUBSIDIO 6.7

PREPARACIÓN EN COMUNIDAD DE LA HOMILÍA

La comunidad local, en un ejercicio diverso de la Lectio Divina Comunitaria, puede reunirse regularmente para compartir la preparación del contenido de la homilía dominical (y para solemnidades o fiestas particularmente significativas para los agustinos).

Una metodología de reflexión teológica que permite descubrir el paso de Dios, los signos de su presencia operante en la historia de un pueblo, y que puede orientar la reflexión sería:

1. Lectura (personal o comunitaria) de los textos bíblicos señalados para la liturgia.
2. Diálogo para identificar temas del contexto social que vienen a la mente y que se relacionan con las lecturas bíblicas.
3. Se señala uno de los temas y se hace un análisis de sus causas y consecuencias.
4. Se aporta al diálogo sobre el tema en particular lo que pueden haber dicho la Conferencia Episcopal o los documentos eclesiales.
5. Se recuerdan otros textos bíblicos que pueden iluminar el tema.
6. Diálogo sobre lo que es conforme y lo que no es conforme con el evangelio del tema escogido; qué es lo que Dios quiere que secundemos como respuesta a su plan y lo que quiere Dios que denunciemos o llamemos a la conversión.
7. Se identifican líneas de renovación y de compromiso para promover una respuesta coherente con los signos de la presencia de Dios en nuestra historia.

No es necesario realizar una redacción común, sino más bien, partiendo de una reflexión común, cada miembro de la comunidad puede aportar, desde su identidad y de sus dones, a la redacción y la presentación de la homilía con su estilo personal.